

Serie: En verdad y amor - Las cartas de Juan

Parte 6 – 1ª de Juan 2:12-17

I. Introducción

- a. Estamos estudiando la 1ra carta de Juan, en nuestra serie de las tres epístolas del apóstol
- b. Estas cartas fueron escritas porque había un problema de falsa doctrina influyendo las iglesias que el apóstol supervisaba, lo que vino a conocerse en el 2^{do} siglo como el Gnosticismo, y que había degenerado en herejías y división
- c. Mientras el apóstol va identificando estas herejías para refutarlas, nos ha ido pintando la imagen de un verdadero cristiano:
 - i. Aquel que ha puesto su confianza para su salvación en la obra realizada por la persona histórica de Jesús; sin Cristo no hay cristianismo
 - ii. Aquel que reconoce que todavía hay pecado remanente en él, que necesita ser llevado constantemente a la cruz para limpieza y restauración
 - iii. Aquel que demuestra con hechos su profesión de fe, amando a los demás como Cristo le amó primero
- d. Hoy veremos la continuación de este pasaje, donde el apóstol resume la experiencia de un sólido creyente, y advierte acerca de los peligros que lo acechan

II. El encomio...

- a. “¹² Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. ¹³ Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. ¹⁴ Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno” (1 Juan 2:12-14)
 - i. La congregación había sido dividida por las controversias doctrinales que los predicadores herejes habían introducido. La confusión era evidente en los hermanos que habían quedado: ¿Estaban estos predicadores en lo correcto? ¿Las doctrinas que habían escuchado de Juan estaban incompletas? ¿Estaban ellos confiando en una salvación defectuosa?
 - ii. Juan entonces escribe una serie de declaraciones acerca de la experiencia del verdadero creyente, y luego las repite nuevamente, como para llevar el punto al corazón de los hermanos confundidos, para que supieran quienes eran en el Señor
- b. Les llama “hijitos” en una alusión a su ancianato y paternidad apostólica sobre ellos, por su amor profundo por ellos, pero aún más importante, porque todo aquel que ha creído en la obra de Jesús es ahora llamado “hijo de Dios”. ¿Y quiénes son hijitos de Dios?
 - i. Los que “han sido perdonados por su nombre”, los que han “conocido al Padre”
 - ii. Somos hecho hijos de Dios cuando hemos sido reconciliados con el Padre a través de la obra redentora del Hijo
 - iii. Nuestro estatus con Dios depende enteramente de nuestra respuesta a la obra de Jesús en la cruz del Calvario
- c. Les llama “padres”, posiblemente a aquellos que tienen más experiencia en el caminar cristiano
 - i. Estos son los que “conocen al que es desde el principio” y los que “han conocido al que es desde el principio”
 - ii. Los años de experiencia en el Evangelio, con sus altas y sus bajas, con sus crisis y aciertos, han hecho de los creyentes adultos gente madura en Dios: han conocido a Jesús en medio de cada situación de la vida y hoy están firmes en su fe
- d. Les llama “jóvenes” posiblemente a aquellos que están creciendo en su experiencia con Dios
 - i. Estos son los que “tienen fuerza”, “conocen la Palabra de Dios y la obedecen”, y con ello “han vencido al maligno”
 - ii. En el caminar cristiano llegan tribulaciones y tentaciones que prueban nuestra fe. ¿Con que podemos vencer cada crisis? Con las verdades de Dios aplicadas a nuestra vida por el Espíritu Santo que mora en nosotros, ¡el poder de Dios!

III. La advertencia...

- a. Luego de afirmar la fe y la posición espiritual de los hermanos de la congregación, Juan les trae una exhortación muy seria para que no se deslicen ni resbalen del lugar donde Dios los ha puesto
- b. ¹⁵ “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15)
 - i. Dios no va a compartir nuestro amor con otro, punto
 - ii. ¿Pero que es “el mundo”? En el Antiguo Testamento vemos al pueblo de Israel sumido en las prácticas de las naciones que le rodeaban, y Dios los tilda de “una nación de adúlteros”, o aquellos que habían traicionado su fidelidad
 - iii. ¿Qué significa este pasaje entonces? ¿Acaso tenemos que ir a vivir a un convento, alejados de la sociedad? ¡No! El apóstol no está hablando de desaparecer de la vida cotidiana, sino de no “flirtear” ni terminar “enredados” con la rebeldía que la sociedad tiene contra Dios
 - iv. Por lo tanto, “el mundo” es aquel pensamiento humano que se opone a Dios. ¿Qué es lo que hay en ese mundo que nos aleja de Dios?
- c. ¹⁶ “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. ¹⁷ Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:16-17)
 - i. Los deseos de la carne – “La carne” es nuestra vieja manera de vivir lejos de Dios, aquellas prácticas y conductas que nos agradan, nos tientan y nos atraen, que no agradan al Padre. Tiene que ver mucho con la sensualidad, o satisfacer los sentidos. Nos tenemos que preguntar, ¿acaso el placer es malo, los sentidos erróneos? ¡No! Un placer sensual puede ser comer, una necesidad básica y buena. O tener sexo, una necesidad placentera y deseable. ¿Cuándo estos deseos se convierten en pecaminosos? Cuando, dañados por el pecado, toman el lugar de Dios en nuestra vida. Cuando nuestra búsqueda de sentido, éxito y felicidad la circunscribimos a satisfacer cualquier placer que nos pida el cuerpo, y que nos lleva a mal utilizar las cosas buenas que Dios creó
 - ii. Los deseos de los ojos – No solo idolatramos lo que nos pide el cuerpo, sino comenzamos a buscar sentido y felicidad en tener cosas materiales, sean posesiones, posiciones, poder y privilegio, etc. Codiciamos lo que otro tiene, y ponemos todo nuestro empeño en obtenerlos
 - iii. La vanagloria de la vida – Como decía el escritor de Eclesiastés, “lo tuve todo (éxito, fama fortuna, amores, admiración, posesiones), y al final me di cuenta de lo vano de todo”, porque nada llena el vacío que solo Dios puede llenar:
 1. ¹⁰ “No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. ¹¹ Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol” (Eclesiastés 2:10-11)

IV. Conclusión

- a. El mundo de hoy no es diferente al que habitaban los hermanos de las iglesias de Juan. La rebeldía contra Dios y su ley hoy es celebrada en las artes, las ciencias, la política, etc.
- b. Y nosotros estamos inmersos en ese ambiente que busca cambiar nuestra fidelidad a Dios, poco a poco, normalizando lo malo y vilificando lo bueno.
- c. ¿Estamos bien al seguir este camino de la fe? ¿O nos estamos perdiendo de algo? ¡Para nada! Ser hijo de Dios es el mayor privilegio del ser humano. ¡Para eso fuimos creados!
- d. Por lo tanto, si has creído en el diagnóstico de Dios sobre tu vida, que eres un pecador lejos de Él, en necesidad de salvación eterna, y has creído en la obra redentora de Jesús, y ahora vives en la lucha constante por tu santificación en vida, eres un “hijito” de Dios.
- e. Y con esta firmeza espiritual, como una persona que ha hallado “una perla de gran precio”, cuida tu salvación con “temor y temblor”, no permitiendo que las corrientes de este mundo (que van a pasar, que no son permanentes, igual que el gozo que producen) te roben tu fidelidad al Padre